

# SEMANA DE PASTORAL DE LA SALUD

AGOSTO 24 A 30 DE 2015



*La familia,  
lugar de evangelización  
en la salud y en la enfermedad*

# Presentación

La Semana de Pastoral de la Salud de este año 2015 es una ocasión para reflexionar sobre la familia como lugar de evangelización en la salud y en la enfermedad.

Este folleto de Pastoral de la Salud del Secretariado Nacional de Pastoral Social se propone sensibilizar a la comunidad cristiana y a la sociedad en general sobre el papel de la familia en la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, así como a valorar la entrega y el servicio de las familias que cuidan con solicitud y amor a sus enfermos.

Ofrecemos unas orientaciones pastorales que pueden hacer de esta semana una experiencia enriquecedora para la parroquia y todas las familias.

*P. Adriano Tarrarán*  
*Coordinador Pastoral de la Salud*

# Índice

Orientaciones pastorales	3
Introducción	5
La familia y la salud	7
La familia y la enfermedad	10
La familia y el anciano	15
Jesús y las familias de los enfermos	18

# Orientaciones Pastorales

- Preparar la semana con el Grupo de Pastoral de Salud de la parroquia, involucrando los distintos grupos parroquiales.
- Aprovechar los encuentros de la Nueva Evangelización y las asambleas familiares para reflexionar sobre ‘La familia, lugar de evangelización en la salud y en la enfermedad’.
- Organizar en la parroquia e instituciones de salud algunos encuentros para reflexionar sobre la familia del enfermo.
- Buscar la colaboración de profesores y catequistas para que en los colegios y en las actividades parroquiales se reflexione sobre ‘La familia, en la salud y en la enfermedad’.

- En la celebración de la Misa durante la semana, y de manera especial el domingo, reflexionar sobre ‘La familia y el enfermo’.
- El sábado celebrar una Eucaristía especial con enfermos y familiares, seguido de un encuentro fraternal, alegre y festivo.

## Introducción

“La familia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor en la que la persona ‘nace’ y ‘crece’... Urge, por tanto, una labor profunda y sistemática para que la familia asuma su lugar primario de ‘humanización’ de la persona y de la sociedad... El futuro de la humanidad pasa a través de la familia” (*Christifideles Laici*, 40).

“Todos sus miembros tienen la gracia y responsabilidad de hacer de la familia una ‘escuela de humanidad’ en el cuidado y el amor hacia los pequeños, los enfermos y los ancianos; compartiendo alegrías y sufrimientos” (*Familiaris Consortio*, 21).

El Papa Francisco ha convocado la Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre próximo para reflexionar el tema ‘Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización’.

“Esta Asamblea Sinodal está dedicada de modo especial a las familias, a su vocación y misión en la Iglesia y en la sociedad, a los problemas y dificultades de la vida familiar.

Los desafíos pastorales de la familia nos estimulan a ensanchar el espacio de amor fiel abierto a la vida, a la comunión, a la misericordia, a la participación y a la solidaridad. De Jesús nos viene el amor auténtico que ilumina nuestro camino y nos sostiene en las fatigas de cada día.

Oremos todos para que, mediante estas iniciativas, la Iglesia realice un camino de discernimiento y adopte los medios pastorales adecuados para ayudar a las familias a afrontar los retos actuales con la luz y la fuerza que vienen del Evangelio”  
*(Carta del Papa Francisco a las Familias, Febrero 2/2014).*

# La familia y la salud

*'La familia es el lugar natural donde se enciende y nace, crece y madura, declina y se apaga la vida'.*

La familia tiene un papel fundamental e insustituible en el cuidado de la salud y en la prevención y alivio de la enfermedad; está llamada a ser una comunidad de salud, a educar para vivir en salud, a promover la salud de sus miembros y de su entorno.

Tiene, además, un papel insustituible para la supervivencia infantil, el crecimiento y desarrollo durante la niñez y adolescencia, y la práctica de hábitos de vida saludables en la juventud, la vida adulta y la ancianidad.

La familia educa en salud viviendo los valores auténticos de la solidaridad, la fraternidad, el respeto, la generosidad; abriendo

a sus miembros a la realidad de la enfermedad, del dolor y de la muerte y hace de estas realidades una oportunidad de aprendizaje y enriquecimiento familiar.

La fuerza sanadora de la familia será la unidad, el amor recíproco, la mutua aceptación y la disposición para el perdón y la reconciliación.

### *La familia comunica salud:*

- Creando un clima de serenidad y calor humano que favorezca el crecimiento y el desarrollo integral de las personas.
- Promoviendo el cuidado de la salud a través de los hábitos de higiene, aseo, nutrición adecuada, descanso, prevención de la enfermedad, etc.
- Cultivando los valores culturales y religiosos, como el respeto por la vida y la dignidad de la persona; la comprensión, la paciencia, la solidaridad, el ser-

vicio gratuito y desinteresado, indispensables para la convivencia humana.

- Educando para la responsabilidad, la honestidad, la justicia; formando personas capaces de vivir en armonía consigo mismas, con los otros, con la naturaleza y con Dios.
- Viviendo unas relaciones basadas en el diálogo, el respeto, la gratitud y la tolerancia mutua, que favorezcan la armonía y la paz.

### *Para Reflexionar*

- En su familia, ¿de qué manera se educa para promover una vida saludable?
- ¿Cómo podemos ayudar a las familias a cuidar la salud y prevenir la enfermedad?

# La familia y la enfermedad

*'La familia es el templo de la vida:  
en la familia la vida es cuidada,  
protegida y amada'.*

La aparición de la enfermedad casi siempre genera un desequilibrio en el núcleo familiar. Esta crisis es vivida de manera diferente por cada familia y depende de muchos factores: situación socioeconómica, tipo de enfermedad, grado de cultura y educación, lugar que ocupa el enfermo en la familia, creencias religiosas, etc.

La familia puede vivir momentos de confusión que llegan a generar sentimientos de negación y de rechazo por no entender lo que está ocurriendo, por no encontrar respuestas ni salidas adecuadas a la situación.

Puede experimentar rabia, rebeldía, angustia; se puede volver agresiva contra el en-

fermo, el agente de pastoral, el médico, los parientes, creando un clima de tensión, de choques y conflictos que afectan al enfermo.

La familia puede vivir momentos de depresión, temor a la desintegración ante la inminencia de la muerte de su ser querido, sentirse agotada, impotente, desesperada.

La enfermedad puede ser también asumida positivamente por los miembros de la familia y ser vivida en unidad, solidaridad y crecimiento, brindando al enfermo cuidado y amor, tanto en el hospital como, y sobre todo, en su casa, ofreciéndole:

- Cuidados y atenciones primarias: acompañamiento, higiene, alimentación, administración de los medicamentos, atención médica, etc.
- Apoyo y protección para que el enfermo se sienta seguro, compañía para no verse abandonado, comprensión y paciencia para no considerarse una carga.

- Apoyo para afrontar la enfermedad con realismo y asumirla con fortaleza y serenidad.
- Ayuda en la fe, orando por y con el enfermo, compartiendo la Palabra de Dios y facilitando la presencia del sacerdote y de los agentes de pastoral de la salud.

Pequeña Iglesia doméstica, la familia es lugar natural de humanización y evangelización. Ella acoge, alivia y conforta al enfermo en el nombre del Señor. Junto al enfermo siempre hay una familia o falta una familia y eso hace una enorme diferencia en la recuperación de la salud o en la experiencia de la muerte en armonía y paz.

## Apoyo a la familia

El equipo parroquial de pastoral de la salud tiene aquí un campo de actuación de gran importancia: conocer a la familia del enfermo, acercarse y escucharla en sus dificultades, acompañarla para ayudar a resolver los diversos problemas o, al menos, para aliviar la situación.

Es necesario ver en cada caso las necesidades a las que hay que responder. En ocasiones la tarea puede ser liberarlas del aislamiento y proporcionarles seguridad; en otras informarles de sus derechos y ayudar a defenderlos de forma concreta o apoyar en el cuidado al enfermo y en la realización de diversas diligencias...

En fin, es importante que las familias no se sientan solas ya que algunas se ven desbordadas, porque el enfermo se convierte en una carga insoportable.

El grupo de pastoral de la salud debe expresar toda su vitalidad y el espíritu evangélico de su misión evangelizadora; con su presencia hacerle sentir a la familia la cercanía, solidaridad y el amor de Jesús por los más débiles y enfermos.

### *Para Reflexionar*

- Cuando un miembro de su familia ha estado enfermo, ¿cómo ha vivido esa situación?
- ¿Qué necesita una persona cuando está enferma?
- Si ha estado enfermo alguna vez, ¿qué le gustaría que hubieran hecho por usted?
- ¿Cómo puede ayudar a las familias de los enfermos y ancianos en su parroquia?

## La familia y el anciano

*“Cuida la vida de los viejos  
porque eso es ser familia”.*  
(Papa Francisco)

Todo ser humano nacido, criado, educado y formado en una familia quiere permanecer en ella hasta los últimos días de su vida. La familia juega un papel fundamental para el anciano en la satisfacción de sus necesidades básicas como la alimentación, el alojamiento, la salud, y actividades que favorecen un equilibrio intelectual, emocional y afectivo.

Es importante que el anciano se sienta útil y se tenga en cuenta; su experiencia adquirida a través de los años es fuente de numerosas enseñanzas para los miembros de la familia y contribuyen al fortalecimiento de la unidad familiar, de los valores y creencias religiosas.

Hoy también las abuelas y abuelos son los cuidadores de los nietos; les enseñan hábitos saludables: el respeto, la solidaridad, la generosidad... Es necesario recuperar en los ancianos este papel pedagógico que traerá grandes beneficios al tejido familiar y social.

La familia sigue siendo el espacio más adecuado para un envejecimiento saludable. El apoyo emocional y la posibilidad de compartir sentimientos y vivencias hacen sentir al anciano querido y valorado, aumentan su autoestima, le infunden seguridad, bienestar y previenen la depresión.

No es fácil asumir la responsabilidad del cuidado; la atención a una persona anciana con enfermedades como el Alzheimer, procesos terminales, cáncer, etc. Es importante enfrentar estas realidades juntos como familia, repartir responsabilidades de tal manera que el cuidado sea asumido por todos.

Las relaciones familiares y sociales ofrecen los mayores beneficios a la salud física y mental de las personas mayores. En la vejez conviene mantenerlas y fortalecerlas promoviendo encuentros, voluntariados, paseos, deportes y otras actividades que favorecen su bienestar y mejoran la calidad de vida.

### *Para Reflexionar*

- ¿Ha tenido usted la experiencia de convivir en su familia con una persona anciana? ¿Qué ha aprendido de esta experiencia?
- ¿Por qué la familia es el soporte más importante en la vejez?
- Como agentes de pastoral, ¿cuáles apoyos sociales podemos ofrecer a los ancianos y sus familias?

# Jesús y las familias de los enfermos

(J. A. Pagola)

## Jesús acoge a las familias de los enfermos

Jesús no pasa de largo ante las personas angustiadas que, impotentes ante la enfermedad de algún miembro de su familia, acuden a Él. Los evangelios recogen, de manera a veces dramática, el grito estremecedor de esos padres y esas madres que se acercan a Jesús pidiendo su ayuda.

Jairo “le suplica con insistencia: Mi hija está agonizando; ven, pon tus manos sobre ella para que se cure y viva. Y Jesús se fue con Él” (*Marcos 5, 22-24*).

Una cananea se acerca Jesús en la región pagana de Tiro y Sidón “y se puso a gritar: Ten piedad de mí, Señor, hijo de David.

Mi hija está atormentada por un demonio”. Jesús, después de un diálogo en el que invita a aquella madre a expresar su fe, le dice: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo” (*Mateo 15, 22-28*).

En otra ocasión, un funcionario de Cafarnaún “le rogaba que fuera a curar a su hijo, que se estaba muriendo”. Jesús le dice: “Vete, tu hijo está vivo” (*Juan 4, 47-50*).

Jesús no permanece insensible a estos gritos. Comprende la angustia de estas familias y les responde con la curación y salvación, signos del Reino de Dios que ha llegado.

### Jesús reconforta a las familias afligidas por la enfermedad

Las familias que se acercan a Jesús no piden ayuda sólo para el enfermo sino para toda la familia que sufre a causa de aquella enfermedad. Así le gritan a Jesús los familiares de un endemoniado: “Si puedes hacer algo, ayúdanos, ten compasión de nosotros” (*Marcos 9, 22*).

Por eso, Jesús no se acerca sólo a curar al enfermo. Jesús entra en el hogar para reconfortar a toda la familia afectada por la enfermedad del ser querido.

Jesús no sólo entra en aquella casa sino que comparte el sufrimiento y el dolor que se han apoderado de aquella familia. Cuando llega a casa de Lázaro y se encuentra con las hermanas que lloran la pérdida del hermano, “Jesús lloró” (*Juan 11, 35*).

La acción curadora de Jesús se extiende a toda la familia, pues es toda la familia la que necesita ser curada y recuperar la esperanza y la vida.

Cuando se encuentra con aquella madre viuda que llora a su hijo, Jesús se preocupa de infundirle consuelo y esperanza: “Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: ‘No llores’” (*Lucas 7, 13*). Cuando ve a Jairo angustiado ante las tristes noticias que traen de su hija, Jesús lo reconforta: “No tengas miedo, solamente ten fe” (*Marcos 5, 36*).

## Jesús despierta la fe de la familia del enfermo

Jesús, que se preocupa de suscitar la fe de los enfermos, adopta la misma actitud ante los familiares angustiados por la enfermedad del ser querido. Su solidaridad y cercanía es infundirles de nuevo la fe y la confianza en Dios. No juzga ni condena; no relaciona la enfermedad del hijo con el pecado de sus padres (*Juan 9, 3*). Su actitud es siempre constructiva, de fe en Dios.

Como acabamos de señalar, Jesús pide a Jairo que recupere su fe y se libere de miedos y temores (*Marcos 5, 36*). Entabla con la madre cananea un diálogo aparentemente duro que sirve para que aquella mujer pueda mostrar toda su fe y Jesús pueda alabar la grandeza de su corazón creyente. “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo” (*Mateo 15, 28*). A los familiares de un endemoniado Jesús los anima diciendo: “¿Qué es eso de si puedes? Todo es posible para el que cree” (*Marcos 9, 23*).

## Jesús restaura la vida familiar

Los textos evangélicos insisten en señalar el interés de Jesús por integrar a los enfermos a su familia. Parece como que Jesús no ha terminado su acción sanadora hasta ver restaurada de nuevo la paz y la alegría familiar.

No sólo resucita al joven de la viuda de Naím, sino que, una vez incorporado, “se lo devolvió a su madre” (*Lucas 7, 15*), “resucitando” así la alegría y la vida de aquella mujer. No sólo cura al paralítico de Cafarnaúm y lo levanta de su camilla, sino que lo integra a la vida familiar: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (*Marcos 2, 11*).

Este gesto de Jesús no indica sólo su preocupación de que el enfermo se incorpore de nuevo a la convivencia familiar y social, Jesús busca llevar la salvación hasta el hogar del enfermo y, por ello, con la curación que realiza llega a la casa para que se anuncie la Buena Noticia. Al endemoniado de Gerasa

después de haberlo curado Jesús le dice: “Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti” (*Marcos 5,19*).

En este sentido, y para comprender mejor la preocupación de Jesús por llevar la salvación al seno del hogar, son significativas las palabras que pronuncia después de haber sanado el corazón de Zaqueo y haber logrado su conversión: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa” (*Lucas 19,9*).

### *Para Reflexionar*

- ¿Cuál es el mensaje central de estos relatos evangélicos?
- Señale las actitudes de Jesús frente a las familias de los enfermos.
- Las actitudes de Jesús, ¿cómo iluminan nuestro servicio pastoral con los enfermos y sus familias?

## Oración por la familia

Señor, nos has bendecido  
con el don de la familia.

Te pedimos que la solidaridad  
y el amor que nos une  
nos fortalezcan para vivir  
con fe y esperanza  
las penas y alegrías de cada día.

Señor, que caminemos  
siempre unidos como familia;  
que seamos de apoyo  
los unos de los otros  
en la salud y en la enfermedad.

Acompáñanos con tu protección,  
bendice a todos con tu gracia  
y que tu amor permanezca siempre  
en nosotros. Amén



Pastoral de la Salud  
Secretariado Nacional de Pastoral Social



**CENTRO CAMILIANO DE HUMANIZACIÓN Y PASTORAL DE LA SALUD**

Cra. 8 No. 7 - 54 Sur · Tels. 333 08 62/64 - 300 18 34 · Bogotá - Col.  
E. Mail: [secretaria@centrocamiliano.com](mailto:secretaria@centrocamiliano.com) [www.centrocamiliano.com](http://www.centrocamiliano.com)